

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Hace unos meses, un grupo de amigos decidimos escapar de la gran ciudad y poner rumbo a la naturaleza con el fin de librarnos del estrés, el ruido y el trabajo. Eramos 5 personas (3 chicos y 2 chicas), entre los cuales había una pareja...La otra chica que estaba, Laura, es una morenita con ojos verdes unos 27 años y un buen cuerpo.

Relato:

Lo que voy a contar a continuación, ocurrió realmente por lo que voy a ocultar los nombres verdaderos, Hace unos meses, un grupo de amigos decidimos escapar de la gran ciudad y poner rumbo a la naturaleza con el fin de librarnos del estrés, el ruido y el trabajo. Eramos 5 personas (3 chicos y 2 chicas), entre los cuales había una pareja...La otra chica que estaba, Laura, es una morenita con ojos verdes unos 27 años y un buen cuerpo; la verdad es que hacía tiempo que me ponía, pero nunca pareció que por su parte hubiera algo más. Ella vivía en Castellón y yo en Cuenca por lo que era una oportunidad, ya que normalmente no nos veíamos mucho.

El caso es que después de ubicarnos definitivamente, decidimos que íbamos a dormir todos sacando las camas al salón, que era grande, para así poder estar todos juntos. No por casualidad coloqué la cama al lado de Laura, lo que a ella pareció no importarle demasiado. Esa primera noche transcurrió bastante tranquila porque estábamos todos muy cansados. A la noche siguiente, siempre con la misma distribución de las camas, Laura (no sé si conscientemente) dejó caer su mano dormida sobre mi cuerpo; yo no sabía que hacer hasta que al rato la bajé hacia mi paquete (ya intuí que conscientemente). Yo suelo dormir sin claxoncillos por lo que rápidamente noté por encima de mi pijama el bulto. Analizada la situación, yo puse mi mano en sus pechos relajados pero firmes, lo que aumentó considerablemente mi erección. Ella por su parte me masturbó durante un rato hasta que eyaculé como un geiser.

Al tercer día se repitió la situación de la cama, pero no podíamos hacer más porque el resto de las personas dormían allí con nosotros. Una tarde, de intensa lluvia, Laura decidió que se iba a dar un baño para relajarse; al mismo tiempo yo quise darme una ducha en el otro baño pero recordé que el champú y la toalla estaba donde Laura se estaba duchando.

Ni corto ni perezoso entre y mi sorpresa fue que Laura me estaba esperando con la mampara abierta y dejando ver un espléndido cuerpo con unas tetas no muy grandes pero bien puestas y un coñito con un pequeño reguero de pelo. Rapidamente noté mi erección por lo que me dijo que porque no me duchaba con ella, a lo que yo contesté que el resto de la gente estaba fuera y que podía llamar la atención ya que había dicho que me iba a duchar en el otro lado. Nos emplazamos para otra ocasión, ya que el resto querían hacer una ruta por la montaña, y aunque a mí me apetecía, tenía más ganas de estar con Laura.

Así que al día siguiente, tal y como habíamos acordado, yo alegue que me dolía la rodilla (me operaron hace 1 año) y Laura dijo que quería dormir un rato. Así que toda vez que se fueron, Laura se acercó a mí y comenzó a besarme. Rapidamente estábamos los dos desnudos encima del sofá. Instintivamente Laura se agachó y empezó a comerme la polla, cosa que descubrí que hacía estupendamente, con un ansia inusitada diciéndome que hacía tiempo que quería hacerlo pero no encontraba el momento. Una vez que mi polla se puso como un palo, decidí recompensarla clavándole mi estaca de golpe.

Fue entonces cuando se puso a gemir como una loca y a tener un orgasmo que debieron oír en toda la comarca. Seguimos con lo nuestro hasta que oí como me decía que porque no se la metía por el culo. No me lo pensé y así lo hice, taladrándola de la manera más brutal que se me ocurría. No tarde mucho en avisarla de que me iba a correr, así que puso su boquita debajo de mi rabo para poder coger todas las gotas de mi lefa.

Después de acabada la faena nos dimos una ducha, donde sucedió lo que tenía que pasar. Puesto que era el sitio en el que la vi desnuda por primera vez, ella me cogió la polla y me hizo una paja espectacular que termine entre sus tetas. Yo, para recompensarla, la comí todo el coño mientras le sobaba las tetas. Antes de salir de la ducha, acordamos mantener en secreto lo nuestro y tocarnos por las noches mientras el resto dormía. Así lo hicimos y todas las noches los dos acabábamos con la corrida del otro en nuestra mano.

La semana terminó, y como vivíamos en sitios distintos acordamos planear alguna escapada más. Actualmente nos seguimos viendo y solamente necesitamos una ducha para poder montarnoslo.